

¿Objeto, obra, artefacto, ítem, ejemplar?

Una aproximación interdisciplinaria al libro de artista

GABRIELA BETSABÉ MIRAMONTES VIDAL

Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

Los profesionales que hemos trabajado en el área de la información sobre artes y cultura, hemos visto que en México al manejo de datos culturales no se le da un trato especial; su manejo más bien es igual al que reciben los datos extraídos de cualquier otro documento susceptible de ser sistematizado y que conllevaba a una clara repercusión en la designación de puntos de acceso. Fue un gusto saber que este tema se incluiría en esta conmemoración, ya que se trata de una clara muestra de la relevancia del trabajo interdisciplinario para la sistematización de datos culturales.

La interdisciplina no es nueva para los bibliotecólogos, sabemos que los grandes avances para la sistematización de la información en la historia de la organización y catalogación han sido el producto de la reflexión, innovación, discusión e intercambio con especialistas de otras disciplinas. Ya nuestros queridos doctores Estela Morales, Filiberto Martínez Arellano y Elsa Ramírez nos dieron un amplio panorama del trabajo interdisciplinario que se realizó en el entonces Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) para atender las necesidades de la disciplina en México en su camino a su formalización como investigación científica. En un panorama histórico mundial tenemos varios ejemplos del trabajo interdisciplinario entre la bibliotecología y otras disciplinas, aparentemente “desconectadas” entre sí. Basta recordar a los doctores Ramamrita Ranganathan (1892-1972),¹ Henriette Avram (1919-2006)² y

1 Shiyali Ramamrita Ranganathan, matemático y bibliotecario indio. Creador de una de la clasificación colonada o facetada.

2 Henriette Avram: bibliotecaria y programadora informática norteamericana a quien se le debe el desarrollo del formato MARC-21 usado por la comunidad bibliotecaria internacional.

otros más como Murtha Baca³ que han incorporado el conocimiento de otras disciplinas para la sistematización de información, en el último caso, de datos culturales.

Lo que se entiende por objeto cultural es toda aquella materialización de la creatividad humana como “trabajos de arquitectura, pintura, escultura, impresos, manuscritos, fotografía y otros medios visuales, arte performativo, sitios arqueológicos, artefactos y objetos del reino cultural”.⁴

ANTECEDENTES

Para dar el contexto, me permito hablar de mi experiencia en la aproximación que tuve hacia el trabajo interdisciplinario para el tratamiento bibliotecológico de datos culturales.

Cuando egresé de la licenciatura, inocentemente creí que estaría preparada para enfrentar cualquier colección documental que requiriera organizarse. Todo iba de acuerdo con lo estudiado en cada semestre de la licenciatura. El centro de documentación y las bibliotecas en las que trabajé tenían conformadas sus colecciones de acuerdo con la tipología documental más tradicional; es decir, estaban conformadas por libros y revistas. En el año 2000, me invitaron a trabajar en la Biblioteca de las Artes del Centro Nacional de las Artes (Cenart). Recuerdo la primera visita al acervo de la biblioteca, cuando visité el área que llaman fondos especiales,⁵ y vi el amplio abanico de formatos y soportes documentales (actualmente se tienen tipificadas en esa biblioteca 30 diferentes colecciones). Me pregunté inmediatamente cómo catalogar fotografías (diapositivas, negativos, placas, impresiones); cómo hacerlo con los discos, las partituras, las maquetas, el atrezzo y todos los demás documentos sonoros y visuales (cintas de carrete abierto, LP, cassettes, cintas beta, VHS, CD, etcétera) producto de la actividad cultural y artística de México.

Voy a detenerme en un ejemplo: la colección de programas de mano me dio una probada inicial de lo que forzosamente sería el trabajo interdisciplinario futuro. Uno se puede preguntar para qué sirven los programas de mano y responder: para escribir un recado rápido; para soplar aire si la sala de conciertos o el teatro tienen la temperatura elevada, o para guardarlo porque es bonito

3 Murtha Baca, jefa de Digital Art History en el Getty Research Institute.

4 Murtha Baca, Patricia Harpring, Elisa Lanzing, Linda McRae, Ann Baird Whiteside, *Cataloging Cultural Objects: a guide to describing cultural Works and their image* (Chicago: American Library Association, 2006), xiii.

5 Es la denominación en la Biblioteca de las Artes para lo que se conoce comúnmente como “Colecciones especiales”

¿Objeto, obra, artefacto, ítem, ejemplar?...

o está incluido el nombre de algún pariente o amigo...⁶ No, son fuentes de información para la investigación en artes. En ellos se obtienen los datos que son oro molido para los investigadores, la información que consignan son un detonante para generar investigación.

En mi trabajo de diez años en esa biblioteca conviví a diario con el trabajo interdisciplinario. Teníamos la fortuna de contar con investigadores adscritos a cuatro centros de investigación, el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de la Danza José Limón (CENIDID), el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral Rodolfo Usigli (CITRU), el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Musical Carlos Chávez (CENIDIM) y el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas (CENIDIAP), así como con el cuerpo docente de las Escuelas de Teatro, Danza, Música y Artes plásticas del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), quienes podían asesorarnos para la organización y sistematización de los documentos de nuestras diversas colecciones. Por la especialidad de temas y formatos, uno de los catalogadores de la biblioteca era músico de formación, pues era necesario que el catalogador de partituras fuera un especialista para realizar este trabajo adecuadamente. Con los especialistas de los centros y escuelas hubo un aprendizaje mutuo: mientras nosotros, los bibliotecólogos, nos enriquecíamos con su especialidad, ellos aprendían de nosotros las ventajas que aporta la organización normada de la información.

DESARROLLO

El trabajo interdisciplinario cotidiano que recorrí durante diez años me sirvió más adelante para contar con las bases suficientes para poder proponer la sistematización del libro de artista, objeto de estudio de la bibliotecología como un objeto cultural.

El primer encuentro con los libros de artista también lo tuve en la Biblioteca de las Artes. Se trataba de trabajos recepcionales de los egresados de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado La Esmeralda (ENPEG), ejemplares librarios contemporáneos de los cuales no se tenía idea de cómo organizarlos, ya no se diga sistematizarlos. En ese tiempo no tuvieron la fortuna de ser catalogados inmediatamente; debido a las cargas de trabajo, únicamente se inventa-

6 Jasso Apango Claudia. "La colección de programas de mano de Teatro de la Biblioteca de las Artes: su importancia en la investigación en el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral Rodolfo Usigli". (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), 54-70.

riaron y pasaron a depositarse en una estantería separada del resto de los libros. Actualmente se catalogan como libros monográficos. Más adelante retomo esta expresión que parece natural, “catalogar libros de artista como libros”.

A partir de esa fecha, me aficioné a asistir a ferias de libros, las llamadas ferias de los otros libros o de la diversidad textual. En una de ellas, me encontré con uno de los impulsores del libro de artista en la formación académica de los estudiantes de la entonces Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP), el doctor Daniel Manzano, artista visual y en su momento director de la misma. Cuando le comenté mi intención de abordar al libro de artista desde la Bibliotecología, me dijo: “me da gusto, veremos qué pueden hacer ustedes con *nuestros libros* en las bibliotecas”. Esa afirmación junto con la que me hizo el doctor Renato González Mello, historiador del arte y entonces director del Instituto de Investigaciones Estéticas sobre los libros de artista que “debieran estar en los museos”, a lo que yo respondí, “pero los hay en las bibliotecas”, fueron para mí los detonantes para profundizar sobre la conceptualización bibliotecológica del libro de artista.

Estos objetos, obras, artefactos, ítems, ejemplares, ¿son en realidad libros? La primera gran duda que tuve fue saber exactamente qué eran los libros de artista, por lo que inicié una investigación documental sobre el tema. Las definiciones sobre el libro de artista dadas por artistas, historiadores y algunos bibliotecólogos extranjeros tenían puntos en común, pero no acababan de ayudarme a definirlo. Fue necesario acudir a un lingüista, el doctor Claudio Molina, quien me orientó y ayudó a aplicar metodologías propias de su disciplina para llegar a una definición que, a mi entender, pudiera ser clara para mis colegas. Además del concepto, quedó claro en este proceso que una característica primordial del libro de artista es que es una obra de arte. Para este momento, ya me había aproximado a tres disciplinas de las humanidades tan solo para entender el objeto de estudio.

Con el concepto claro del libro de artista, me di a la tarea de plasmarlo en un esquema basado en la metodología de la Teoría General de Sistemas⁷ (Figura 1) donde se explicaran el entorno y los elementos de coincidencia e incidencia que permitirían lograr el ansiado control bibliográfico para los libros de artista.

La interdisciplina se nota ampliamente en este esquema. Para remarcarlo se explican brevemente para este texto al menos tres de los elementos del entorno del libro de artista.

Primero, el origen. El libro de artista debe sus orígenes a los movimientos artísticos de vanguardia y posvanguardia;⁸ no sólo es una presentación material

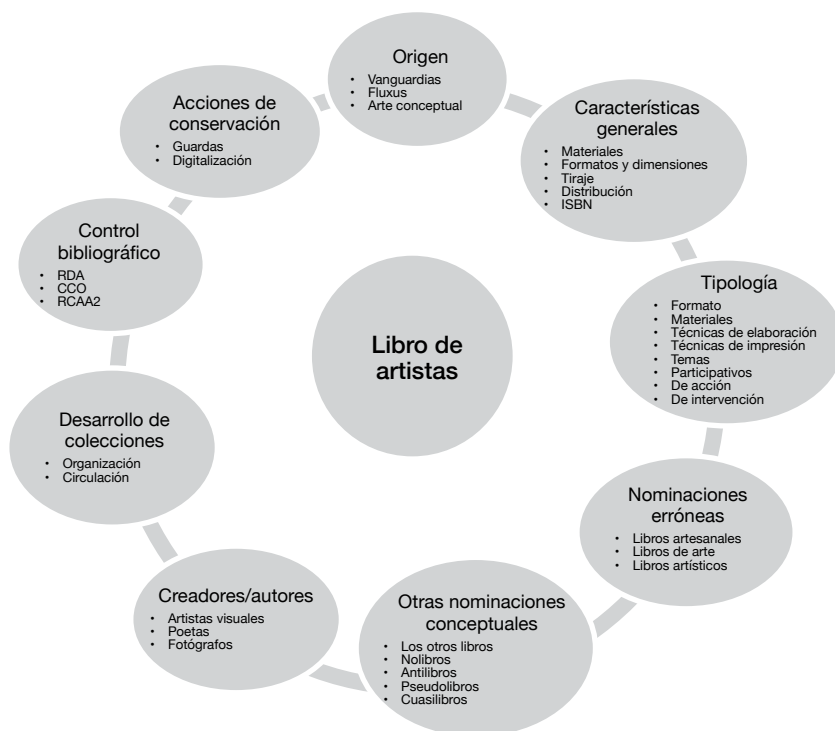
7 Bertalanffy. *Teoría General de los Sistemas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1976), 30-38.

8 Mathilde Ferrer, *Grupos, movimientos, tendencias del arte contemporáneo desde 1945* (Buenos Aires: La Marca Editora, 2010).

¿Objeto, obra, artefacto, ítem, ejemplar?...

o editorial, se trata de un objeto conceptualizado con fundamentos artísticos en su elaboración con una intención premeditada y dirigida por parte de su creador. De ahí que se hace necesario acudir a los historiadores del arte para dimensionar la presencia del libro de artista en el entorno de su disciplina.

Figura 1. El libro de artista representado con la Teoría General de Sistemas



Fuente: elaboración propia.

Segundo, el aspecto de las acciones de conservación. Un libro de artista tiene una complejidad en su presencia física (tamaño y aspecto) que se determina por su manufactura y por el uso de diferentes materiales constitutivos, lo que incide en la elaboración de un plan de conservación especial para su preservación que, sin la participación de conservadores, tendría carencias y las subsecuentes consecuencias en detrimento del propio objeto. Tocó el turno de

acudir a los expertos en preservación y estructura de libros. El intercambio de puntos de vista con la doctora Martha Romero permitió continuar el estudio del libro de artista como ejemplares propios de las colecciones especiales. Los materiales constitutivos, la intención y la esencia de los libros de artista son los motivos por los cuales se sugiere ubicarlos dentro de estas colecciones con las debidas recomendaciones de manejo y organización.

De hecho, se tuvo la oportunidad de consultar ejemplares en la Biblioteca Nacional de España ubicados físicamente en la Sala Goya, donde se albergan las colecciones especiales en arte. Durante la consulta se notó que cuando contaba con más de un ejemplar físico de un mismo título, uno de ellos se localizaba en resguardo en la segunda sede de la biblioteca, la de Alcalá de Henares, donde se reciben los libros por depósito legal. Otra constatación de la importancia que tienen como objeto cultural y patrimonio documental.

Tercero, la tipología del libro de artista. El trabajo interdisciplinario continuó para lograr categorizar en una tipología común al libro de artista aquellos ejemplares que suelen encontrarse en las bibliotecas y situarlos en esa frontera difusa entre la obra de arte y el libro. A partir de esa tipología, y nuevamente con el fructífero intercambio de conocimientos con el doctor José de Santiago, profesor emérito de la FAD, pudimos llegar a la conclusión de que hay libros de artista con un perfil bibliográfico,⁹ es decir, que permiten a través de sus espacios una lectura de texto,¹⁰ incluso pueden permitirse un ISBN y un tiraje editorial,¹¹ y libros de artista con perfil de obra de arte en los que se manifiesta una apreciación sensorial del objeto y una posterior lectura abierta provocada por la intención creativa del artista: es el caso de los libros objeto y los libros intervenidos, ejemplares que suelen encontrarse en las colecciones de los museos.

Solo estos tres elementos descritos brevemente y donde el trabajo interdisciplinario queda de manifiesto con la participación de especialistas permitieron esbozar el contexto del libro de artista desde su creación, de las acciones a tomar para preparar espacios para su organización, almacenamiento y manejo, así como contar con términos especializados para organizar y sistematizar, bibliotecológicamente hablando, una colección de estos objetos culturales.

Con la claridad que proporcionó ese contexto, continuaba prestar atención a su sistematización. La aproximación al libro de artista desde el control bibliográfico. ¡Qué diferente posición si ya se anduvo un camino interdisciplinario!

9 Gabriela Betsabé Miramontes, "Conceptualización y tratamiento bibliotecológico del libro de artista" (Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020), 93.

10 Martha Hellion. *Libros de artista* (Madrid: Turner, 2003), 23.

11 Gabriela Betsabé Miramontes. "El libro de artista contemporáneo, su relación con el ISBN y el Depósito Legal", *Bibliographica* 1, núm. 1 (2018): 192.

Si bien esta actividad intelectual es nuestra materia por excelencia, requerí nuevamente del trabajo interdisciplinario, el intercambio de saberes con el grupo de trabajo que había logrado convocar, además de mucha documentación.

Se puede observar en los catálogos en línea que hay bibliotecas especializadas, o la propia Biblioteca Nacional de México, que catalogan los libros de artista como libros. Eso está bien, mejor que quedar como parte de las colecciones ocultas.¹² Los libros de artista al tener también el carácter de obra de arte, de objeto cultural, requieren una mayor dedicación y especialización para su descripción catalográfica y para la designación de encabezamientos, punto de acceso vital de cualquier registro.

Encontré términos asignados como temas que eran la traducción literal del inglés y que en español no tienen sentido cuando se aplican a un libro de artista. Tampoco cuando se usa el plural para estos ejemplares de manera arbitraria, ya que se trata de un término y no una frase nominal; por ejemplo, libros de artistas, en vez de libros de artista. Inmediatamente cambia su significado.

Ahora mismo me encuentro trabajando en un grupo interdisciplinario: Unidad de Información para las Artes (Uniarte), formado hace diez años en el Instituto de Investigaciones Estéticas para la catalogación de objetos culturales. En su inicio participaron activamente tres investigadores del INBI. Un reconocimiento a esos pioneros, los doctores Araceli Torres, Ariel Rodríguez y Egbert Sánchez.

CONCLUSIONES

En conclusión, los objetos culturales requieren del trabajo interdisciplinario para su sistematización, principalmente para el uso de terminología en su descripción y la designación de encabezamientos.

La replicación y apropiación de metodologías de otras disciplinas es un ejemplo de trabajo interdisciplinario muy válido en nuestra disciplina. También la Bibliotecología aporta metodología para las bases de sistematización y organización de datos culturales, solo hay que remitirse a los trabajos tempranos del Getty Institute, el Smithsonian Institute y la Library of Congress.

La mejor manera de designar los puntos de acceso adecuados de cada objeto cultural reflejados en los registros de los catálogos es en definitiva un trabajo interdisciplinario que ofrezca claridad para la elección de temas, términos y metodologías para la correcta descripción de los objetos.

12 Melissa A Hubbard y Ann K. D. Myers, "Bringing Rare Books to Light: The State of the Profession", *RBM: A Journal of Rare Books, Manuscripts, and Cultural Heritage*, 11, 2 (2010): 134, <https://doi.org/10.5860/rbm.11.2.337>.

Toda la colaboración interdisciplinaria para la catalogación de libros de artista es por el bien de los usuarios y de los propios ejemplares.

Mi deseo profesional al enfrentarme a la sistematización de un nuevo objeto cultural es contar con un grupo interdisciplinario de trabajo donde, estoy segura, todos nos enriqueceremos con el saber particular de los convocados.

BIBLIOGRAFÍA

- Baca, Murtha y Visual Resources Association (eds.). *Cataloging cultural objects: a guide to describing cultural works and their images*. Chicago: American Library Association, 2006.
- Bertalanffy, Ludwig von y Juan Almela. *Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Ferrer, Mathilde. *Grupos, movimientos, tendencias del arte contemporáneo desde 1945*. Buenos Aires: La Marca Editora, 2010.
- Hellion, Martha y Ulises Carrión (eds.). *Libros de Artista*. Madrid: Turner, 2003.
- Hubbard, Melissa A. y Ann K. D. Myers. "Bringing Rare Books to Light: The State of the Profession". *RBM: A Journal of Rare Books, Manuscripts, and Cultural Heritage* 11, núm. 2 (2010): 134-51. <https://doi.org/10.5860/rbm.11.2.337>.
- Jasso Apango, Claudia Irán. "La colección de programas de mano de Teatro de la Biblioteca de las Artes: su importancia en la investigación en el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral Rodolfo Usigli". (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005).
- Miramontes Vidal, Gabriela Betsabé. "Conceptualización y tratamiento bibliotecológico del libro de artista" (Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020).
- _____. "El libro de artista contemporáneo, su relación con el ISBN y el Depósito Legal". *Bibliographica*. 1, núm. 1 (2018): 181-197.